

TOMA DE DECISIONES, LIBERTAD Y CONSCIENCIA

Julián Estevan Guatibonza Barbosa⁵

⁵ Estudiante de Administración de empresas de la Universidad Nacional de Colombia sede Manizales. Correo: jeguatibonzab@unal.edu.co

Resumen.

El propósito de este documento es mostrar algunos de los avances de la línea de trabajo sobre la racionalidad en la toma de decisiones. Se trata de identificar algunas relaciones que existen entre toma de decisiones, libertad, conciencia y emociones, y exponer la hipótesis del autor sobre estos asuntos que contribuirán a aclarar el funcionamiento de la racionalidad en los procesos de elección. El texto está dividido en tres partes. En la primera se despliega una discusión sobre la libertad, discusión mediada por el concepto de emoción. En la segunda parte, se reconstruyen algunos aspectos sobre el tema de la conciencia y también se muestra la postura del autor frente a ellos, en el entendido que el asunto de la conciencia aún no se encuentra resuelto. Para terminar, a manera de conclusiones se exponen algunas reflexiones que invitan a continuar el estudio de la libertad y la conciencia en el contexto de la racionalidad en la toma de decisiones.

Palabras claves.

Administración, racionalidad, libertad, conciencia, toma de decisiones

Abstract.

The porpoise of this document is showing some of advances in the work line about rationality in making decisions. It consists of identifying some relations that exist between making decisions, freedom, conscience and feelings, and expose the author's hypothesis on these topics that contribute to clear the functioning of rationality in election processes. The text is divided in three parts. First part, it deploys a discussion about freedom, discussion mediated by concept of emotion. In second part, it rebuilds some aspects about conscience and shows the author's sight about them. At last, like conclusions, it exposes some reflections, that invite to continue the study of freedom and conscience in rationality context of making decisions.

Keywords.

Administration, rationality, freedom, conscience, making decisions.

Introducción.

Al comprender la administración como acción de racionalización y la toma de decisiones como su referente empírico, surge la necesidad de estudiar la racionalidad y sus correlatos: la libertad y la conciencia, temas sobre los que la producción es amplia y las soluciones definitivas no se encuentran, claro, unas resultan más promisorias que otras.

En la última década el tema de la racionalidad ha sido abordado al interior del Grupo de Investigación en Filosofía y Teoría en Administración. Al momento de esta publicación el autor muestra parte de su revisión y su reflexión producto de los últimos cuatro (4) años de vinculación al grupo. Los asuntos abordados resultan complejos y se busca ofrecer condiciones de posibilidad para su comprensión y para invitar a más personas de la comunidad académica de administración a interesarse y trabajar en un campo que no resulta convencional en su actividad. El texto muestra resultados parciales de la revisión y la reflexión del autor, con un especial interés por obtener retroalimentación que muestre fallos y aciertos para mejorar los resultados del proceso en el mediano y largo plazo.

El texto inicia con la discusión sobre la libertad, mediada por el concepto de emoción y luego aborda el tema de la conciencia. En ambas partes, se expone la postura del autor frente a los temas y se termina con algunas reflexiones que invitan a continuar el estudio de la libertad y la conciencia en el contexto de la racionalidad en la toma de decisiones.

Toma de decisiones y libertad.

En este documento se pretende analizar el concepto de Libertad desde la perspectiva de las emociones. Se trata de conectar el concepto de emoción dado por Aguado (2014) y su relación con la libertad para poder analizar teóricamente cómo encaja en el proceso de toma de decisiones humano.

Para comprender el proceso de toma de decisiones es necesario considerar diversos elementos, estos son: los estímulos y las creencias de un lado y las emociones y los deseos por otro.

Ante una situación X (estímulo/creencia) se tiene una reacción Y (emoción/deseo) o viceversa, lo cual en sentido amplio nos conduce al dilema de la causalidad respecto a las acciones; expuesto por John Searle (2004) en su texto *Libertad y neurobiología*. Allí, básicamente Searle argumenta sobre las consecuencias de trasladar la idea de causalidad en el mundo, al fenómeno de la mente. Si se asume que el ser humano es solo materia⁶ y que neuronas en interacción sináptica es lo único que hay en el cerebro, él se pregunta ¿cómo es posible la existencia del fenómeno libertad? El dilema está en que, si el cerebro es un conjunto de neuronas que en cada instante tienen una disposición neuronal específica, esta disposición fue producida por la disposición neuronal inmediatamente anterior. Es decir, los estados mentales que se formen en un futuro son el simple

⁶ Esto hace referencia al monismo ontológico.

resultado de las disposiciones neuronales inmediatamente anteriores, lo que implica que cada acción futura está condenada a efectuarse dadas las causas pasadas, sin que exista la posibilidad de ejercer la libertad.

Searle (2004) plantea una problemática que interesa a este texto y es la inmaterialidad de la conciencia. Se da por sentado que existe, pero si el cerebro es únicamente materia, lo que sucede es que las decisiones no son realmente decisiones, sino consecuencias producidas por las variables que han ingresado al cerebro, desencadenando una acción determinada. Básicamente no existe libertad, puesto que, si nuestras decisiones son producto de una cadena causal de sucesos anterior, los futuros estados mentales son producto de esa secuencia que continua. Si eso es verdad, entonces no se podría elegir qué ropa comprar, ni qué comida disfrutar. Solo existiría la ilusión de la libertad, un estado consciente de falsa libertad. Searle (2004) plantea una solución poco contundente para tratar de defender la libertad en un mundo causalista, y es que, al instante de elegir, en esa secuencia de sucesos de un estado mental hacia otro se presenta un intervalo causal, un espacio libre de “causalidad neuronal”, y allí se sucede la elección, allí tiene lugar la libertad. Argumento que realmente lo único que hace es desviar el problema que se atiende hacia otro, pero no lo resuelve.

Asumiendo que existe ese intervalo que permite libertad ¿qué condiciones debería tener ese intervalo? La primera y más básica es la conciencia, sin conciencia no existe libertad, ya que el ser conscientes permite “darnos cuenta” del estado mental que acaba de suceder, mientras al mismo tiempo una función de la conciencia especula posibles estados mentales futuros (que implican una posible acción), se conoce como la capacidad predictiva de la conciencia.

Y es que darse cuenta de algo, implica una capacidad de memoria y la atención para rescatar el contenido del estado mental anterior y una capacidad predictiva, que proyecte el posible estado futuro, pero estas dos condiciones no son lo único. También se necesita de una *función* que sea capaz de evaluar los beneficios para el individuo de los posibles estados futuros, pues nada gana el sujeto creando posibles estados futuros sin que algo le oriente por cuál debe optar. Y es acá donde entra el papel de las emociones, que funcionan como parámetro para indicar lo beneficioso o perjudicial del posible estado mental futuro traducible en posibles acciones.

Es importante mencionar que las emociones producidas por un estímulo y evaluadas por el placer (con la liberación de hormonas) son y llegan a producir nueva información, y con base en esta información se toman decisiones. Veamos un ejemplo. El niño que toca la estufa caliente sin saber qué sucede al actuar así, en el momento de recibir por medio del tacto la información sobre la superficie que le quema sus dedos, reacciona inmediatamente; aquí entra el componente reactivo de las emociones⁷, es decir, es una reacción que se produce “sin intervención de procesos cognitivos complejos y deliberados” (Aguado, 2005,130).

En el ejemplo recién expuesto podríamos decir que la emoción (dolor) le produjo al niño la necesidad de quitar los dedos de la estufa convirtiéndose (la emoción) en

⁷ Ante cualquier estímulo se presenta una reacción para afrontarlo.

información en el corto plazo. El niño tiene o realiza acciones que son “reflejas” o automáticas, pero con el tiempo también desarrolla acciones deliberadas. Es decir, tiene una predisposición a evaluar el estímulo, lo que le permite considerar diversas formas de comportarse⁸ permitiendo que no siempre actúe de la misma manera ante los “mismos” estímulos⁹.

Un primer acercamiento al proceso de toma de decisiones se podría describir de la siguiente manera: identificación de alternativas, predicciones sobre las alternativas, evaluación de las alternativas, esta evaluación de las alternativas genera diversas emociones y la emoción junto con el resto de información considerada en la evaluación de las alternativas conduce a la elección. Entonces, la libertad (que es un potencial de elección) y la conciencia son condiciones que hacen posible la elección entre alternativas. La libertad no es un proceso. La libertad es una capacidad en potencia que se ejecuta en el instante de la elección y en el instante de efectuar la acción elegida. En un primer momento, la conciencia es un estado no es un proceso. El ser consciente es un proceso.

En este punto es valioso hacer un paralelo con el estudio de la teoría del caos, pues ella nos demuestra que ante una mínima cambio en el estado de una variable de entrada se producen grandes cambios en los efectos (aunque esto no soluciona el problema de la libertad, simplemente lo complejiza). Y esa es la razón por la que Dennett (1995) argumenta que no existe libertad en el mundo causalista/materialista. Él dice que la libertad solo existe como algo adaptativo para el funcionamiento de la sociedad.

Para el autor de este texto la libertad existe como un mecanismo adaptativo en el funcionamiento del ser humano, si tenemos en cuenta que el placer es el parámetro que nos permite elegir una acción sobre otra. Si fuésemos conscientes de las limitaciones de la libertad eso no permitiría liberar placer y terminaría abrumando al sujeto a tal punto que se suicidaría, es decir, el hecho que exista la ilusión de libertad permite hacernos sentir placer y con ello sobrevivir. Pero la ilusión no significa que no exista libertad, lo que pasa es que es una libertad de alguna forma condicionada. Es condicionada a un fin primario este es como ya se ha mencionado anteriormente: el placer.

Sin embargo, Searle plantea algo que parece cierto para todos nosotros y es que, si las creencias y los deseos determinaran de manera suficiente nuestras acciones, no existiría la libertad y con ello no existiría la posibilidad de tomar decisiones como las que tenemos el convencimiento que tomamos todos los días. Entonces, ¿existe o no la libertad? Searle trata de defender que sí existe por la ocurrencia de una brecha o intervalo causal en el cual yo (el yo searleano) elijo, yo me convierto en la causa. Sin embargo, la explicación de Searle resulta confusa¹⁰, no es contundente, es por ello que a continuación se exponen las del autor del presente documento.

⁸ Para Aguado las conductas de afrontamiento primario “obedecen a tendencias de acción motora activadas de modo automático ante un estímulo” (Aguado, 2005)

⁹ Acá, ya entra el afrontamiento secundario o cognitivo, que son procesos deliberados de razonamiento, implica una consideración de los costes y beneficios del suceso (Aguado, 2005)

¹⁰ Es aquí donde aparece la importancia de la definición de emociones dada por Aguado.

El conocimiento de las ciencias naturales permite emular una condición de manera estable con tal de producir resultados con un porcentaje cercano al 100% de certeza, en los que las causas X producen un efecto Y. Por el contrario, en las ciencias sociales producir condiciones para que una causa X produzca un efecto Y resulta imposible, esto, debido a un motivo que podríamos decir engloba los otros motivos, y es el hecho que en el comportamiento social existe una inmensa cantidad de variables que afectan el proceso en que una causa X produzca en un efecto Y. Lo que se pretende decir acá es que en las ciencias sociales no es posible aislar un evento para que una sola causa X conlleve a un efecto sea cualquiera que fuere. Esto significa que no existe una causa X, más bien podríamos decir que es un conjunto de causas X que influyen en la creación de un efecto. Característica que no necesariamente se presenta en las ciencias naturales. Pensemos, por ejemplo, en la afirmación “el agua en condiciones normales hiere a 100°C”, eso quiere decir algo así que mientras se mantengan las “condiciones normales” el agua al subir su temperatura a 100°C hervirá y comenzará su proceso de evaporación, y este enunciado se toma como verdadero y como epistemológicamente objetivo, es decir, que independientemente de quien sea el que eleve u observe el aumento de temperatura del agua podrá comprobar que al llegar a 100°C el agua hervirá. Sin embargo, estas condiciones normales o mejor dicho controladas¹¹ no son enunciados verificables, no son epistemológicamente objetivos, por una razón muy simple, y es que el carácter de verificabilidad solo puede ser determinado por los humanos, lo cual hace que, aunque existan acuerdos sobre si es o no verdadero un enunciado, la naturaleza de todo enunciado es epistemológicamente subjetivo y conlleva a connotaciones que hacen que el enunciado dependa de quien hace la medición.

Se supone que los enunciados que elaboramos, son una abstracción de lo que interpretamos de la realidad y que decidimos comunicar. En ese sentido creemos que la realidad es que a 100°C el agua hiere, pero si decidimos ir a nuestra casa y tratar de medir la temperatura a la cual el agua hirvió, nos percataremos que tal vez el dato no sea tan exacto, pues debido a las condiciones no controladas, el dato sea distinto, por ejemplo si la persona vive a la altura de Medellín, según un fragmento de la página web de la Universidad de Antioquia, el agua hervirá a 95°C , mientras que al nivel del mar esta hervirá a los 100°C. Así vemos que el colocar en el enunciado que las condiciones normales para que este evento suceda no es más que hacer un *ceteris paribus* a la información recogida y así poder llamar estos conocimientos como objetivos. Se puede decir que la fenomenología¹² de los enunciados objetivos es una fenomenología poco compleja o básica, mientras que la fenomenología de los enunciados subjetivos es en extremo compleja.

Cuando en realidad lo que ocurre es que se aíslan los factores para poder intervenirlos, cosa que no es posible en los enunciados realizados acerca de humanos.

¹¹ Entiéndase como normales condiciones que han sido intervenidas por el ser humano para que sucedan, es por ello que me resisto a llamar estas condiciones normales y prefiero catalogarlas como condiciones controladas.

¹² La fenomenología es un término que “engloba todos aquellos elementos que habitan el mundo de nuestra experiencia consciente: pensamientos, olores, picores, dolores, vacas imaginarias de color violeta, intuiciones y todo lo demás”(Dennett, 1995)

La pregunta es ¿por qué resulta tan difícil elaborar enunciados epistemológicamente objetivos sobre lo humano? La real condición que ya fue expuesta implícitamente para que se puedan hacer enunciados objetivos es que las condiciones del evento en cuestión sean posibles de reproducir exactamente, pero como ya se mencionó anteriormente los seres humanos en todo momento tomamos decisiones aun cuando no seamos plenamente conscientes de ello, ya que existen diversidad de factores que afectan el estado de cosas de los eventos en cuestión. Así, en cuanto a las decisiones se refiere, tenemos que las creencias y deseos de los sujetos conducen a la toma de decisiones y estas causas terminan siendo las más básicas, en un segundo nivel de mayor complejidad las causas de las decisiones tienen que ver con la libertad del sujeto y la conciencia de este, que reiteradamente vamos a aclarar que son supuestos y se pretenderá darle un poco más de luz a este problema.

Para ello primero analizaremos una causa de las decisiones que no es tenida en cuenta por los autores que tratan estas temáticas: el tiempo. Conviene aclarar aquí, que el tiempo no solo es una causa, sino que también las decisiones se toman en el tiempo, o sea, que el factor tiempo no es solo algo donde suceden las cosas sino, que, sin él, no es posible que suceda nada y es por este argumento que se considera una causa de las decisiones. Teniendo eso claro, no es posible controlar las variables recién mencionadas: creencias, deseos, libertad, conciencia y tiempo, como ya el lector se dio cuenta es imposible. A continuación, como resultado de exploración hasta este momento, se argumentará sobre el tema del tiempo como no controlable.

El tiempo lo entenderemos como un factor constante e imposible de controlar por lo menos en las condiciones normales de nuestra existencia consciente. El problema del tiempo consiste en la incapacidad del ser humano de predecir correctamente los resultados sobre su accionar, en contraste con los objetivos que se propone. Así, planteémonos una decisión que tiene impactos en el tiempo y frente a la cual es difícil de pronosticar la forma en como el resultado de esta acción estará alineado con sus objetivos. Por ejemplo, en la elección de pareja, ante diversas opciones (candidatos(as) A y B), podríamos pensar que en últimas lo que la persona busca es el mejor candidato posible, es decir, por ejemplo, si se desea el candidato que mejor le haga sentir¹³: que sea atento(a), detallista, coqueto(a), que tenga buenas prospectivas respecto a su estabilidad económica. En fin, la persona busca diversos aspectos entre los posibles candidatos(as), evalúa los indicios que tiene ahora y hace una prospección, sobre cuál de las alternativas posibles va a satisfacer mejor esos requerimientos y con base en eso toma una decisión. El problema radica en la imposibilidad de prever algún posible conflicto de intereses con la persona a elegir. El pronóstico se hace con base en esas creencias y emociones. Se elige, por ejemplo, al candidato(a) A. Pero ¿qué pasaría si la persona que se enfrenta a la elección pudiese ver el futuro y detalla que a largo plazo este resulta ser el peor candidato? Como es lógico, ante esta nueva información optaría por elegir a B quien maximiza su beneficio. Lo que se puede extraer de este ejemplo es que hay un patrón en las decisiones que se toman, en últimas, lo que hay detrás de los

¹³ Esto incluye diversas variables como aspecto físico, aseo, desempeño sexual, etc.

aspectos y objetivos que se busca en la decisión de su pareja son dos cosas principales: la maximización del placer o la minimización del displacer.

Jhon Searle (2000) en su libro *Razones para actuar* plantea que los seres humanos podemos elegir sobre los fines primarios y sobre los medios para alcanzarlos, sin embargo, viéndolo todo desde esta perspectiva, las únicas elecciones que podemos hacer es sobre los medios, esto es, que elegimos sobre la manera en cómo vamos a obtener placer, pero nunca podríamos elegir no basar nuestras decisiones en función de la maximización del placer.

A continuación, se describen las aproximaciones de la propuesta de solución.

Cuando tomamos una decisión, hemos coordinado nuestras creencias y deseos para que, en conjunto con la experiencia de la libertad, otorguemos valores de satisfacción a las posibles consecuencias de un camino a tomar, y que estas consecuencias sean las que maximicen el placer en el corto, mediano y largo plazo. En general, en un horizonte de tiempo determinado.

Básicamente solo existen dos tipos de personas, las que buscan obtener la mayor cantidad de placer a corto plazo y las que desean hacerlo a largo plazo. La variación en las decisiones está en función de cada situación, pero siempre hay una tendencia a pensar en la maximización a largo o corto plazo.

En ese sentido podríamos evaluar casos como la búsqueda de supervivencia que se da como un mecanismo de respuesta para evitar el displacer, pues morir significa no volver a sentir placer, se entiende el displacer como todos aquellos eventos en los cuales se puede reducir la posibilidad de obtener placer.

Toma de decisiones y conciencia.

La **conciencia** es una capacidad de los seres humanos relacionada con la función de procesar información, ya sea en estado de vigilia, de sus experiencias o de la configuración de un estado mental; su traducción correcta en inglés es “*Consciousness*”. **Consciencia** se refiere a conocimiento (actualidad como **presente**, como disponible en un momento determinado) sobre la información y los procesos del cerebro,

Marvin Lee Minsky uno de los considerados padres de la inteligencia artificial en su libro “La sociedad de la Mente” (Minsky, 1986) aborda someramente, en el capítulo 6, el problema de la **conciencia**. Un problema importante se refiere a la inconsciencia respecto a muchos de nuestros procesos mentales. Somos capaces de girar o movernos hacia algún lado, pero no tenemos conciencia de todos los procesos que ocurren dentro de nuestro cuerpo que permiten esta acción.

¿Pero qué es esto de ser consciente y no consciente? Damasio argumenta que para que un estado mental sea considerado consciente el sujeto de quien depende ese estado mental debe poseer las siguientes condiciones: estar en estado de vigilia, su estado mental debe tener contenido y ejercer una función reflexiva sobre ese contenido (Damasio, 2010, p. 255).

Sin embargo, Damasio nos habla de la paradoja de la conciencia, en donde, por ejemplo, al estar dormidos se reconoce conciencia en los sujetos. Esto nos lleva al problema de lo que Damasio describe como *consciencia central*, pues se piensa a esta como un individuo, un yo, un espectro central, general, que evalúa y ayuda a tomar decisiones, o como diría Llinás sobre el cerebro:

Estamos ante un sistema que enfrenta al mundo externo, no como una máquina adormilada que se despierta solo mediante estímulos sensoriales, sino, por el contrario, como un cerebro en continua actividad, dispuesto a interiorizar y a incorporar en su más profunda actividad imágenes del mundo externo, aunque siempre en el contexto de su propia existencia y su propia actividad eléctrica intrínseca (Linás, 2002, p. 146).

Y es justamente esto mismo lo que se cree de la conciencia, que es un sistema que enfoca la atención de todo el cuerpo en un evento específico y a partir de esa atención se “da cuenta” de esa información en la que se enfoca. Pero la pregunta es ¿Quién se da cuenta? ¿Un sistema complejo unificado? Una primera respuesta intuitiva es que en parte esto es cierto, pero pensemos en lo dicho por Damasio. Para que exista la conciencia se necesita estar despierto o en estado de vigilia¹⁴, tener emoción de fondo¹⁵ y una función reflexiva que se ve posibilitada por lo que Damasio llama *atención difusa*¹⁶, pero acaso ¿cuándo estamos dormidos estamos conscientes o estamos plenamente inconscientes?

Para el autor del presente texto, simplemente hay distintos niveles de conciencia. Pensemos, por ejemplo, cuando estamos dormidos y no estamos soñando, nuestra conciencia de nivel superior está descansando, digamos por el momento que está desaparecida. Pero nuestros sistemas como el respiratorio, circulatorio, muscular, etc. siguen funcionando común y corriente, si la conciencia está desaparecida y se encuentra en el cerebro, ¿cómo se les dice a los sistemas como organizarse? o ¿cómo coordinarse para que el individuo completo no muera por alguna deficiencia al coordinarse mientras se duerme? Lo que sucede acá es que el sistema como tal tiene sus propias necesidades, el sistema respiratorio, por ejemplo, pide oxígeno y le empieza a exigir a sus subordinados: los órganos, que reaccionen conforme las necesidades del sistema, lo que implica es que, por debajo de la conciencia de nivel superior, está lo que parece ser una conciencia de nivel medio en donde los intereses de cada sistema toman un grado de control y guían las “acciones”. En esta conciencia de nivel medio, el sistema se da cuenta¹⁷ de ciertas necesidades que buscan garantizar su supervivencia y lleva a cabo las acciones necesarias para ejecutarlas.

Esta aparición de conciencia en niveles inferiores no solo ocurre a niveles medios, es decir, no solo se puede pasar de la conciencia a nivel del yo, hacia la conciencia de los sistemas del yo, sino que también en términos de conciencia, se puede descender o

¹⁴ Ver vigilia en Damasio (2000, p. 107)

¹⁵ Ver emoción de fondo (Damasio, 2010, p. 254),

¹⁶ Ver atención difusa en (Damasio, 2000, p. 108)

¹⁷ Nótese que el “darse cuenta” implica volverse consciente, para este ejemplo en específico se es consciente de las necesidades del sistema como tal.

considerarla hacia un nivel inferior, por ejemplo, las células. En ese sentido lo que se podría decir es que la conciencia del yo está conformada por la unión de diversas conciencias de nivel inferior (conciencia de los sistemas, órganos, tejidos, células, etc)¹⁸.

Propongo verlo de la siguiente forma. Imagine que usted es una célula y para garantizar su supervivencia necesita de energía contenida en los glúcidos y lípidos (siaprendes, 2019), como célula, usted no puede adquirir esta energía yendo directamente a la fuente, es decir, usted no se desprenderá del sistema donde se encuentra e irá por ejemplo, por una manzana a adquirir directamente la energía que necesita para sobrevivir, lo que hará, sin embargo, es presentar una “solicitud” a su superior indicándole sus necesidades. Su superior, el órgano, conoce de la relación en donde él necesita de ustedes las células y ustedes del órgano para sobrevivir, por lo que así mismo presentará una solicitud a su superior: el sistema, en donde adjuntarán (concentrarán) las distintas necesidades de las células y por ende del órgano, para que el sistema se encargue de conseguirlo. El sistema integra las necesidades de los distintos órganos y las transmite a su superior: el cerebro. Este coordina todas las peticiones de los distintos sistemas y se encargará de conseguir la energía suficiente para satisfacerlos, incluyendo sus necesidades propias, las del cerebro.

Es así, como se presentan los diferentes niveles de conciencia. Pues la célula tuvo que tener un grado de conciencia que le permitiese “darse cuenta” de sus necesidades, los órganos, los sistemas y por último el cerebro coordina todos estos niveles de conciencia para finalmente, por ejemplo, crear la necesidad de querer comer y satisfacer las necesidades de usted como célula en específico y las peticiones de los demás órganos y sistemas.

Es posible que sea difícil entender la conciencia de una célula, pero si el nivel de conciencia es mínimo, la conciencia que esta tiene sobre el mundo en general también es mínima, diría que se remonta única y exclusivamente al mundo donde habita la célula, o las únicas “preocupaciones” de esta, como conseguir recursos para sobrevivir. La conciencia en este caso, solo se remonta a ser consciente de los recursos faltantes para sobrevivir. Lo que se pretende decir, es que la conciencia de la célula no piensa como lo hace un humano, no es capaz de decir “que ganas de glúcidos que tengo” “hoy voy a hacer dieta de lípidos” o cosas por el estilo, simplemente solo pide glúcidos y/o lípidos según lo requiera su propio organismo. Esta tesis según lo que dice Damasio (2000) parece tener un problema puesto que según él la conciencia necesita la vigilia. Pero desde lo dicho aquí la tesis de la vigilia entra en dificultad como condición necesaria para la conciencia.

Argumentos para decir que existe conciencia a niveles mínimos.

Primero, hay que preguntar ¿en el estado de muerte cerebral, siguen existiendo efectos en donde se pueda considerar que un sujeto “se da cuenta” de algo, es decir tiene

¹⁸ Esto se acerca al concepto de las agencias de Minsky, sobre las cuales él desarrolla su libro. (Chatzikoumi, 2019, 37)

consciencia? Según Jennett & Teasdale “en la muerte cerebral, un reflejo espinal aún puede hacer que las piernas se flexionen rápidamente en respuesta al dolor aplicado localmente” (1974, 82), lo que implica que aun en los niveles más bajos de consciencia en donde el cerebro está “muerto” existen diversas partes del cuerpo que siguen teniendo la capacidad de recibir información del exterior y reaccionar a ella, demostrando que el cerebro no es el único órgano con consciencia. La capacidad de las células para regular oxígeno es una forma de entender la consciencia a un nivel mínimo¹⁹.

Otro argumento para justificar que son posibles los niveles de consciencia a niveles inferiores, tiene que ver con su relación con la libertad, y es que no se puede estudiar la libertad como lo que nosotros creemos que debe ser sino como lo es. La libertad es una función que adquirió el cerebro al tiempo que mejoraba su capacidad de predicción (Llinás, 2002) que le permite reaccionar a los “mismos” estímulos de formas más apropiadas tratando siempre de generar mayor placer.

Para continuar veamos un ejemplo. Después de despertar adquirimos consciencia del lugar donde nos encontramos, la hora y el estado de nuestros cuerpos y esa consciencia nos permite tomar decisiones. Pero ¿qué se quiere decir realmente cuando se habla de consciencia? O ¿qué se quiere decir cuando se habla de inconsciente? En el ejemplo anterior podemos encontrar varias cosas. Primero, dirigimos nuestra atención hacia la vista para reconocer información en el exterior que nos permita evaluar la hora. Segundo, analizamos la información adquirida y contenida en la cabeza, como el nivel de luminosidad, que día de la semana es, tal vez las responsabilidades por cumplir Etc. Sin embargo, hay algunos factores en los que la atención no está meramente enfocada, por ejemplo, la posición en la que amaneció el cuerpo, los recuerdos sobre el sueño que se tuvo, y de otra gran cantidad de información que no es completamente relevante para las decisiones por tomar. Es aquí cuando se empieza a vislumbrar el camino hacia una posible explicación de la consciencia. Y es que en un principio me doy cuenta que existen dos (2) “fases” de la consciencia, una en la que me doy cuenta de cierta información y otra en la que la información está ahí ejerciendo presión en la toma de decisiones, pero no lo percibo.

Sin embargo, en el análisis hecho a partir del ejemplo, es posible percatarse de su simplicidad. Damasio nos dice que la consciencia “es un estado mental en el que se tiene conocimiento de la propia existencia y de la existencia del entorno... es un estado mental particular...y ese estado mental incluye el conocimiento de que tal existencia está ubicada, de que hay objetos y acontecimientos a su alrededor” (Damasio, 2010, p. 241). Pero ¿qué es un estado mental? El autor portugués sostiene que los estados mentales conscientes siempre tienen contenidos (que tratan sobre algo) y son estos los que se dan cuando estamos despiertos, aunque existan paradojas como en el caso de la consciencia de los sueños (Damasio, 2010). Sin embargo, esta primera afirmación de que los estados mentales siempre ocurren cuando estamos despiertos, parece ser engañosa puesto que, si nos vamos a los conceptos de consciencia nuclear de Llinás,

¹⁹ Qué otra explicación puede existir para argumentar que las células eucariotas se organizaron entre ellas para controlar el calcio y evitar la muerte si no es la de una conciencia celular.

parece haber una contradicción, en el sentido que hay órganos del cuerpo que no duermen. De hecho ¿qué es lo que duerme?

Llinas dice que en el cerebro existen estados funcionales que no generan conciencia, como el estar dormido, drogado o anestesiado, en estos estados las memorias y sentimientos se funden en la nada, no existe memoria, ni sentimientos. La mente para Llinas consiste en tormentas eléctricas autocontroladas, que se convierten en un contexto amplio en redes neuronales. El yo es un estado funcional del cerebro (Linás, 2002).

El estado mental representa la realidad externa. En este texto se defiende la idea que hay una información almacenada genéticamente que permite la capacidad de generar imágenes internas del mundo externo (tener representaciones) comparables con la información adquirida a través de los sentidos. Un ejemplo de cómo la información genética nos permite adquirir información del mundo es que no tenemos que aprender a ver colores.

Percepción para Llinas es validar imágenes sensomotoras internamente por medio de la información sensorial. La función del cerebro para Llinas es la predicción, lo importante en esto es que la capacidad de predicción da la posibilidad de generar identificar opciones, que al mismo tiempo funcionan como una emoción y crean la libertad.

Sin embargo, el concepto de emoción nos ha abierto el camino a preguntarnos sobre el impacto de las emociones en el tiempo. Si las emociones son “reacciones” para actuar rápidamente, quiere decir que dependiendo del tiempo en que se tarde en reaccionar, el procesamiento de la información que se tiene es o fue distinto.

Relación entre la “verdadera” libertad y la conciencia.

De esta manera lo que podemos concluir es que la libertad es una capacidad en potencia que se da, dependiendo de las características del entorno. En otras palabras, a mayor conciencia del entorno y de las posibilidades que hay en este parece ser que hay mayor potencial de libertad.

Pero, como vimos en el caso de la célula el entorno de la célula es muy diferente del de un ser humano, en ese sentido la libertad de la célula está dada por las posibilidades que se presentan en el mundo celular.

Se habla de “verdadera” libertad en el sentido en que se entiende que no existe una libertad plena con multiplicidad infinita de acciones, sino que esta está limitada por los distintos factores del entorno y de su propia capacidad.

Propuesta que intenta solucionar el dilema de la conciencia.

La conciencia no es más que un tipo de información contenida en el cerebro que permite reconocer²⁰ otra información que existe dentro del cerebro, es un tipo de proceso mental que examina los procesos mentales (algunos) que existen en el cerebro. Eso se entiende como un proceso de razonamiento y en últimas funciona como un programa en la computadora que se ejecuta cuando se desea buscar algo. Se cree de alguna forma que existe un programa heredado del ADN que permite rescatar cierta información que hay en el almacenamiento del ser vivo y dejarla disponible. Como los accesos directos del computador.

Ahora bien, en el contexto de la administración, el conocimiento del proceso en la toma de decisiones es de gran importancia, puesto que el conocer los distintos factores que afectan las decisiones nuestras y de los demás, nos da un amplio panorama y nos vuelve conscientes de la manera de accionar en el día a día. En ese sentido lo que ocurre es que a mayor conciencia mayor grado de libertad y con ello un mejor análisis decisorio. Básicamente, conocer que la toma de decisiones está influida por factores genéticos (generalmente inconscientes), por razonamientos lógicos, razonamientos emocionales, por la capacidad consciente de los agentes decisores, por el horizonte de tiempo en que se toma la decisión; este conocimiento, da mayor capacidad de libertad a la hora de evaluar las acciones, propias y de los demás.

Referencias.

- Aguado, L. (2005). Introducción al estudio de la emoción. In *Emoción, afecto y motivación* (Primera ed, p. 428). Psicología y Educación Alianza Editorial.
- Aguado, L. (2014). *Emoción, afecto y motivación. Cap 4 evaluación y experiencia subjetiva.* 121–150.
- Chatzikoumi, E. (2019). La subjetividad en la ciencia cognitiva y el análisis del discurso: ¿terreno común? *Rev. Chil. Neuropsicol. (En Línea)*, 14(1), 36–42. <https://doi.org/10.5839/rchnp.2019.14.01.05>
- Damasio, A. (2000). *Sentir lo que sucede. Cuerpo y emoción en la fábrica de la conciencia.*
- Damasio, A. (2010). *Y el cerebro creó al hombre* (Ediciones, Vol. 182).
- Dennett, D. (1995). *La conciencia explicada* (1era Edici). Ediciones Paidos.
- Jennett, B., & Teasdale, G. (1974). ASSESSMENT OF COMA AND IMPAIRED CONSCIOUSNESS. *The Lancet*, 81–84.
- Linás, R. (2002). El cerebro y el mito del yo. El papel de las neuronas en el pensamiento y el comportamiento humano. In *Editorial Norma* (Issue 01).

²⁰ Al decir que la conciencia permite reconocer, se quiere decir que este es el potencial de acción sobre el que se ha venido hablando.

- <https://doi.org/10.33588/rn.3901.2003617>
- Minsky, M. L. (1986). *La sociedad de la mente* (Ediciones). Ediciones Galápagos.
<https://ia802701.us.archive.org/10/items/pdfy-KV6Z0Bl8v3RTnxSK/M.Minsky-LaSociedad-delamente.pdf>
- Searle, J. R. (2000). *Razones para Actuar. Una teoría del libre albedrio*. Círculo de lectores.,
- Searle, J. R. (2004). Libertad y Neurobiología. In *Paidos* (Vol. 91).
- siaprendes. (2019). *siaprendes.siap.gob.mx*.
<http://siaprendes.siap.gob.mx/contenidos/3/01-alimentacion/contexto-4.html>